

SUS BESOS

Nines Linares

Madrid, 25-01-08

Hace unos días escuché una definición de testimonio que me pareció buenísima y me llegó al corazón, porque no se me olvida, y además me sirvió para que diera testimonio en mi grupo de Maranatha, que por ser grande (unas 300 personas) impone un poco. La definición se la escuché a Eusebio Martínez O.P.: “Dar testimonio es hacer justicia con la víctima, y la única víctima que hay de verdad es JESUCRISTO”. El miércoles pasado (23-01-08) hubo en el grupo, como casi siempre, una alabanza especial. De salvados y de la “otra orilla”. Cuando se te regala esa alabanza que te saca de tus rollos y te pone en sintonía total con el Señor, uno se siente muy feliz

porque ves de qué pecados te ha salvado o te está salvando ya el Señor y cuantas cruces ha resucitado en ti. El agradecimiento de ver al Señor pasando por tus cosas, por tu vida, es tan grande que no puedes más que alabarle (sobre todo en lenguas porque se quedan cortas las palabras) y dar testimonio de su amor y su entrega por ti.

Al contarlo allí, se me hizo todo más evidente, y también me he animado a escribirlo por si le ayuda a alguien más. Decía Julio Figar que si no cuentas lo que el Señor hace en ti, alguien se muere de frío a tu lado.

Tengo cuarenta y tres años, soy la única soltera de cuatro hermanos. Mi encuentro con el Señor fue hace unos 20 años y lo más duro de todo lo vivido ha sido lo de la soltería y los novios.

Hace unos siete años que empecé a ver mal a mi madre, se le olvidaban las cosas, no tenía ganas de hacer nada y tenía miedo de quedarse sola. Mi padre falleció hace 10 años, ella vivía sola en un pueblo y yo sola en un apartamento en Madrid. Le diagnosticaron hace dos años Alzheimer, pero llevaba ya varios con él y lo confundimos con depresión y con las cosas de la edad, ahora tiene ochenta y dos años, pero empezó a estar mal a los setenta y seis más o menos. Todos estos años lo he pasado muy mal teniendo que dejármela sola allí.

Yo le había entregado al Señor lo de los novios y empecé a pensar, que lo que quería de mí el Señor, era que viviese con mi madre y la cuidara. Me costó, pero le dije SI. El problema era como conseguía yo una casa en Madrid para estar las dos, y pedí una casa de protección oficial hace cinco años (no podía pagar una casa con más de un dormitorio yo sola). En octubre de 2007 me comunicaron la noticia de que me habían adjudicado una casa con tres dormitorios y dos baños. Estaba contentísima, y aunque mi madre ya estaba muy mal, se lo dije y se alegró. Pero en noviembre me llamaron mis hermanos para decirme que habían llevado a mi madre a una residencia a 250Km de Madrid.

No entendía nada. El vacío era total. El piso tan grande sin ella. Amueblarlo sin ella, poner las cortinas sin ella, comprar cacharros de cocina sin ella, la ilusión de vivir con ella y haber aceptado cuidarla...

Y además verla en una residencia. Me daban miedo los demás viejitos, no podía verla entre ellos. Cuando iba a verla me la sacaba de allí nada más llegar. Me costaba, porque ya no podía casi andar y la enfermedad va creciendo. Era todo un horror y un sin sentido. Si quería verla no me quedaba más remedio que ir, pero venía angustiada y trastornada y lloraba con agobio durante varios días. Cuando oraba, el Señor me decía: “Tu

madre es mía, su vida la llevo yo". Esto me tranquilizaba, pero seguía siendo un tormento ir a la residencia.

Un sábado en el grupo Rosa de Sarón le dije al Señor: "Te entrego Señor todo lo que hay en mi, lo bueno y lo malo, yo no se de donde me viene esta angustia. Yo te he conocido, Señor, y siempre creído que cualquier cruz tu la llevarás... pero esta angustia...tu lo sabes todo Señor"

Salí del grupo con sensación de paz y sanación, y a la mañana siguiente me desperté con esta frase: *“lo que te duele, no es la cruz del Alzheimer de tu madre, te duele tu pecado de posesión”*. Sin entender mucho, fui rápidamente a confesarme y desde entonces se acabó la angustia. Voy a verla sin ningún miedo, los demás viejecitos me parecen un AMOR y ella está muy contenta de verme hablar y atenderlos a ellos. La primera vez que volví sin estar angustiada no me lo podía creer. Se han pasado ya varios meses desde que esto ocurrió y nunca más me ha vuelto a ocurrir. Como dice una canción: "El coge nuestros pecados, para nunca más recordar"

A pesar de todo cuando se acercaban las fechas de Navidad, tenía miedo y veía como una nube que se aproximaba, porque no sabía donde iba a ir. A mi casa del pueblo, ¿para qué?, mis hermanas están con sus suegras, con sus problemas, con sus familias...

Orando, decidí que me iba a casa de mi hermana la mayor. Vive a 50 Km. de la residencia de mi madre y tenía ganas de verla.

El día de Nochebuena estuve en la residencia hasta que los acostaron a todos, llevé dulces sin azúcar y cantamos villancicos. Tenía un gozo y una paz muy especial.

A pesar de todo, cuando volví a Madrid, la tentación me hacía pensar que había sido la persona más tonta del mundo... Mis hermanos no fueron a ver a mi madre, y además fui a ayudar a mi hermana... ¿Por qué no me hice otro plan? Unas amigas se habían ido a Tenerife, otras viajaban por Europa... Y quejándome le dije al Señor: soy la más tonta del mundo, no soy capaz de hacerme un plan, no se planificar mi vida... Pero estando en estas cosas volví a escuchar al Señor: **“Me has dejado pasar a mí, con tu madre he estado yo y con tu hermana he estado yo”**.

El gozo y la alegría fueron inmensos y hoy sigo alabando al Señor por esto. Dejarle pasar a EL... y además en Navidad. ¿Puede haber algo que te haga más feliz? Me siento privilegiada, porque escuchar SU PALABRA ha sido para mí en estos casos consuelo, sanación, luz, fuerza y vida, o como dice Chus en las charlas del Cantar de los Cantares: “La Palabra, es el beso del Señor, el beso de Jesús”. A mi estos besos me han sanado mi pecado de

posesión, han llenado mi vacío de “no hacer planes”, me han dado la luz para distinguir entre el pecado que es lo que necesita sanación y la cruz, que nunca nos vencerá si creemos que la llevó El. - Mi madre, es suya-. Y me han llenado de vida, porque ha sido la mejor Navidad que he tenido.

¡GRACIAS POR TUS BESOS, GRACIAS POR TU PALABRA SEÑOR!